

EL ANUARIO *LOPE DE VEGA*, TREINTA AÑOS DESPUÉS

ENRICO DI PASTENA

GUILLERMO GÓMEZ SÁNCHEZ-FERRER

DOI: <<https://doi.org/10.5565/rev/anuariolopevega.534>>

El curioso lector encontrará, tras estas palabras preliminares, el número 30 del *Anuario Lope de Vega. Texto, Literatura, Cultura*. Como muchos saben, con el actual epígrafe, más extenso que el inicial, continuamos la numeración sucesiva del *Anuario Lope de Vega* de los orígenes. A partir del número 17, publicado en 2011, con un equipo editorial hondamente renovado y en formato exclusivamente digital, el nuevo rótulo daba cuenta del ensanchamiento de perspectivas perseguido por una revista que había nacido al hilo del proyecto de edición crítica del teatro de Lope de Vega, cuyo enfoque específico, caracterizado por las metodologías neopositivistas, se exponía al riesgo de ir agotando su fuerza propulsora con el paso del tiempo. También por esa razón, una publicación periódica de inspiración filológica —en la acepción más técnica de la palabra— como es la nuestra, se mostraba dispuesta a otear en profundidad más dilatados horizontes literarios y se esforzaba por asumir el diálogo con los estímulos más fructíferos nacidos de corrientes actuales como los estudios culturales, sin distorsionar un enfoque arraigado en la historiografía de los fenómenos. Así expresábamos el intento los nuevos directores de aquella etapa, Victoria Pineda y Enrico Di Pastena:

El objetivo de la revista es la publicación de estudios en torno a Lope de Vega, y especialmente los que abordan cuestiones textuales, cuestiones literarias y cuestiones culturales. En un deseo de contribuir a la renovación en el campo de los estudios literarios sobre Lope de Vega, esperamos aportar a la comunidad científica nuevas líneas de estudio junto a otras más tradicionales, con enfoques diversos.

Por eso, junto a las directrices acostumbradas enumerábamos, entre otras, las siguientes vías para ampliar nuestro objeto de estudio: la investigación sobre el teatro clásico español y europeo; la teoría y la práctica de los géneros literarios de la Edad Moderna; la historia de la lectura y del libro; preceptivas, polémicas, retóricas y poéticas; los contactos con las artes visuales; las relaciones literarias y las redes de sociabilidad. Todo ello, sin dejar de lado, por supuesto, el estudio de la vida, de la obra y de la recepción de Lope de Vega; la crítica textual y la edición de textos; la vinculación entre el Fénix y las estéticas y la ideología de su tiempo; la presencia del dramaturgo en los escenarios de ayer y de hoy; la diacronía, la actualidad y la posible redefinición del canon lopesco o el perfil del autor en relación con la noción de campo literario.

Por otro lado, como se decía, a los nuevos directores de 2011 y al Comité científico del grupo Prolope nos pareció normal seguir con la numeración precedente y no reiniciarla. Y ello no solo por haber ya colaborado en la revista muchos de los investigadores del grupo, sino también por haber tenido la suerte de asistir a su nacimiento en 1995 y hasta por haber presenciado —o protagonizado—, un puñado de años antes, la génesis del propio equipo de investigación del que la publicación periódica descendía. Los responsables del “nuevo” *Anuario* nos sentíamos del todo herederos, quizás indignos, del “viejo” *Anuario*, una criatura que debía su nacimiento a la clarividencia de Alberto Blecua secundada por el empeño de Guillermo Serés. Por su visión, de hecho, se ofrecía como un espacio de agregación para los lopistas y la desembocadura natural de materiales generados directa o indirectamente por la actividad de edición de los textos teatrales de Lope, pero sin querer limitarse a ellos. El grupo iba organizando también seminarios, coloquios y sobre todo, a partir de 1996 y al principio con periodicidad bienal, congresos internacionales en torno a Lope. Poder contar con una revista representaba la prolongación y el complemento ideal de todas aquellas actividades, en un tiempo en el que, además, las actas de un evento aún podían llamarse sin tapujos con su nombre.

Escribió Alberto Blecua en 1995 al frente del número fundacional:

La sobrecogedora bibliografía actual sobre historia literaria y otras artes adyacentes, en frase feliz de Cervantes, «desde luego fatiga». La creación de nuevas revistas monográficas se impone como una necesidad perentoria. El equipo Prolope, que tiene

como fin esencial de su investigación la edición más digna y útil posible de las obras dramáticas de Lope de Vega, pensó que sería muy beneficioso para todos los interesados en el escritor crear un instrumento complementario que sirviera de núcleo aglutinador de los extraordinariamente dispersos estudios sobre el tema. El *Anuario Lope de Vega* nace, esperemos que con prolongada vida, para esta intención de servicio a la comunidad de los lopistas presentes y futuros.

En aquella fase pionera los directores Blecua y Serés estaban ayudados por un Consejo de redacción de dieciséis componentes, todos ellos involucrados en alguna medida en el proyecto Prolope a mediados de los noventa; la cuarta parte de los miembros era de procedencia italiana, presencia que ha distinguido al equipo desde su fundación y a lo largo de los años. Pero ya la nómina de los estudiosos que publicaron trabajos en el primer número señalaba la mezcla de contribuciones de miembros o colaboradores del grupo (Alberto Blecua, Guillermo Serés, Gonzalo Pontón, Luigi Giuliani, Patrizia Campana, María Morrás...) con las de destacados hispanistas externos a él, tales como Joan Oleza, Mercedes de los Reyes Peña, Alfredo Hermenegildo, Maria Grazia Profeti y Donald McGrady. También se apreciaba desde los primeros pasos la vocación internacional de la revista (incluyendo la apertura a lo más granado del hispanismo de Norteamérica), confirmada en la segunda entrega, en la que constaban, entre otros, los nombres de Stefano Arata, Victor Dixon y Frédéric Serralta. En números siguientes aparecerían los de Felipe B. Pedraza e Ignacio Arellano y de nuevo se pudo contar con aportaciones procedentes de fuera de las fronteras españolas como las de José Bautista Avalle-Arce, Teresa J. Kirschner y Elvezio Canonica.

Sería ocioso, además de imposible, enumerar aquí las colaboraciones que se han sucedido a lo largo de los años. Con todo, conviene retomar, siquiera brevemente, la significativa revitalización a la que sometimos el *Anuario* en 2011. Se nombraron, como hemos dicho, nuevos directores, Victoria Pineda y Enrico Di Pastena, se renovaron y ampliaron de manera significativa los comités, distinguiendo entre el asesor y el editorial (el primero con un rol de planificación cultural, el segundo con funciones más prácticas, como suele hacerse) y se apostó finalmente por la difusión electrónica.

Una vez que hubimos redefinido las listas de los comités, y fijado y divulgado las normas para los envíos, el código ético y nuestro compromiso por unas buenas

prácticas editoriales, la impagable ayuda de viejos amigos y las contribuciones de los nuevos permitieron que el *Anuario* rápidamente escalara posiciones en los índices de impacto y que las afanzara en los últimos años. De la misma manera que el *Anuario* original se abría en memoria de la figura de Juan Manuel Rozas (fallecido una decena de años antes, en 1986) por su rol insigne de estudioso de Lope, nosotros estrenamos la nueva fase de la publicación recordando a Jaime Moll, desaparecido en octubre de 2011. Mucho habríamos deseado incluirlo en nuestro Comité asesor y fue una auténtica pena que no pudiera acompañarnos en la aventura. Así como que Alberto Blecua nos dejara tan pronto, en enero de 2020. Maestros como ellos, sin embargo, siguen con nosotros, alentándonos desde su admirable sabiduría con el rigor intelectual y la profunda humanidad que tanto los caracterizó.

No fue decisión fácil abandonar el diseño grave con el que el *Anuario* —con su papel de subido gramaje y sus tapas duras en imitación de piel, de color negro y letras en oro— se había dado a conocer, según una factura material que había de compartir con los primeros volúmenes de las *partes de comedias*, los publicados por Editorial Milenio, que fue también la sede inicial de la revista. La condición de grupo financiado por el Ministerio de Educación y unas ayudas para la publicación generosamente destinadas a la tarea por la Universitat Autònoma de Barcelona (que le dieron el relevo a los fondos en su día asignados por la Generalitat de Catalunya) posibilitaron sin duda la decisión de compartir conocimientos en abierto y de privilegiar el medio digital para facilitar la difusión universal y gratuita de los resultados de las investigaciones. Aunque dolorosa por parte de quienes, como nosotros, apreciamos la materialidad de libros y revistas y el contacto físico con ellos, creemos que el tiempo ha confirmado que aquella decisión fue acertada. Sin duda, el formato electrónico ha potenciado la ubicuidad y el impacto de la revista y ha acelerado el acceso a la escritura académica de los colaboradores más jóvenes. Es fácil comprobar cómo sus trabajos han convivido en nuestras páginas, en igualdad de condiciones, con figuras consagradas del lopismo y del estudio del teatro clásico y cómo lo han hecho de manera constante en los diez monográficos publicados hasta ahora, a los que se añaden los dos del número actual.

Desde el punto de vista de los contenidos, más allá de aportaciones aisladas, hemos intentado que el *Anuario* no dejara de hacerse eco de directrices que han marcado el desarrollo de los estudios de Humanidades en los últimos lustros y que siguen haciéndolo. Allí están para demostrarlo, entre otros, los artículos sobre los

logros y los retos de la edición digital, la relación —por suerte no siempre conflictiva— entre la escena y la pantalla, y los resultados de las nuevas atribuciones que la estilometría está consiguiendo.

Desde el número 29 el *Anuario* cuenta con un nuevo codirector, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, que le ha dado el relevo a Victoria Pineda, figura clave en el tránsito de la revista de la primera etapa a su nueva vida, fase que aún perdura. Enrico Di Pastena, que formaba parte del Consejo de redacción del número 1, estuvo al lado de la profesora Pineda y sigue en su cargo. Es evidente que sin la aportación de los valiosos especialistas, no solo españoles, que tuvieron a bien colaborar con nosotros y el entusiasmo de los lopistas de la últimas generaciones no habríamos podido estrenar una etapa que, al respeto por los cimientos de la tradición y las enseñanzas de los maestros, ha sumado la atención y la curiosidad por líneas de investigación innovadoras. Eso, al menos hemos intentado, gracias a la labor (oscura, pero siempre necesaria) de una lista de revisores integrada por decenas de investigadores de edad y orientación académica variada. También a ellos va nuestro más sincero agradecimiento.

Les dejamos, pues, con el número 30. Y que la «prolongada vida» auspiciada por Alberto Blecua en 1995 se traduzca para el *Anuario Lope de Vega* en, al menos, treinta años más.